

dome aviso por el mismo correo, de quedar esta orden en su poder.

Si por un efecto de casualidad, el general Gaona se enfermase y no pudiese marchar por este motivo, se pondrá V. E. á la cabeza de esa division y ejecutará á la vez cuanto va espresado.

Dios y libertad. Cuartel general de Harrisbourg, Abril 15 de 1836.—Antonio Lopez de Santa-Anna.—Escmo. Sr. general de division D. Vicente Filisola.”

“Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—Habiendo adquirido noticias positivas de que el nombrado fuerte de Velasco se halla abandonado, y que en caso que algunos se hayan refugiado en él, será sumamente despreciable la reunion, me ha parecido conveniente que no marchen 500 hombres con el general Cos, ni todas las piezas de artillería que señalé en la orden que dejé á V. E. en ese punto, con fecha 13 del corriente, sino que reduzca á 200 hombres y una pieza de á 8 y el obus, y por consiguiente las municiones de fusil proporcionadas á esta fuerza. Tambien irá un carro con seis ú ocho mil sacos á tierra y alguna herramienta.

Procure V. E. que siempre verifique su marcha, cuanto antes el general Cos; pues conviene tener asegurada la boca de ese rio.

Dios y libertad. Cuartel general de Harrisbourg, Abril 16 de 1836.—Antonio Lopez de Santa-Anna.—Escmo. Sr. general de division D. Vicente Filisola.”

Sin pérdida de momento se comenzó á dar cumplimiento á estas dos órdenes en la parte que por el pronto lo podian tener, y el teniente coronel Bachiller regresó como se prevenia, en busca del general en gefe, acompañado de un correo extraordinario que acababa de llegar

punto, indague el paradero del general Gaona, cuya tardanza me tiene con cuidado, y le dé aviso que á este lugar debe dirigirse, á recibir nuevas órdenes para la continuacion de su marcha á Nacogdoches; retirándose dicha partida, concluida esta comision.

Despues tomará V. E. providencias, para hacer reunir en ese punto, todo el maiz que se encuentre en las riberas de este rio y las del Colorado, sal, y otros efectos abandonados por los enemigos; valiéndose de las mulas y carros del ejército, á fin de que no falte á la tropa el alimento necesario.

Establecerá V. E. un hospital provisional, donde se alojarán los heridos y enfermos que hubiere, cuidando mucho de su ecsistencia.

Al otro lado del rio, se situará un pequeño destacamento y una pieza, para cuidar del paso, y ver si se evita que el buque de vapor que se halla arriba de San Felipe, se marche á la mar, pues será utilísimo apoderarse de él.

Al Sr. general D. José Urrea le he ordenado, que despues de asegurado el punto de Matagorda, se dirija á Brazoria, establezca allí su cuartel general, haga correrías por la ribera de este rio, y me dirija á este punto sus comunicaciones, duplicándolas á V. E., mientras permanezca yo ausente.

Dejo á la conocida eficacia de V. E. el cuidado y arreglo de este campo, el aseo y buen orden de la tropa, y cuanto sea necesario prevenir en las ocurrencias extraordinarias que sé presentaren.

Dios y libertad. Cuartel general en el paso de Thompson, Abril 13 de 1836.—Antonio Lopez de Santa-Anna.—Escmo. Sr. general de division D. Vicente Filisola, segundo en gefe del ejército de operaciones.”

“Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—Con esta fe-

cha digo al Sr. general D. Martin P. Cos, comandante de la division de operaciones sobre el fuerte de Velasco, lo siguiente:

Luego que el Escmo. Sr. general de division D. Vicente Filisola, ponga á las órdenes de V. S. una seccion de 500 hombres y tres piezas de artillería, pasará V. S. al otro lado del rio, y se dirigirá con dicha seccion al nombrado fuerte de Velasco, del cual se posesionará V. S. precisamente, esté ó no ocupado por el enemigo.

Desde Velasco me mandará á este punto el parte correspondiente, y procurará ponerse en comunicacion con el general D. José Urrea, que debe hallarse por Matagorda ó Brazoria. Al tránsito de V. S. por la ribera de este rio, podrá recoger de las habitaciones que encontrare, algunos víveres para que no le falte el preciso alimento de las tropas; pues no teniendo víveres la proveeduría, es preciso proporcionarlos del enemigo.

Espero de los conocimientos de V. S., y de su zelo por el mejor servicio, que nada me dejará que desear, en el desempeño de esta importante comision.

Y lo inserto á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios y libertad. Cuartel general del Paso de Thompson, Rio de los Brazos, Abril 13 de 1836.—Antonio Lopez de Santa-Anna.—Escmo. Sr. general de division D. Vicente Filisola, segundo en jefe del ejército de operaciones.

Tambien habia hecho el general Urrea las prevenciones que constan en la copia que insertamos á continuación:

“Ejército de operaciones.—Con satisfaccion me he enterado de haberse vencido por V. S. las dificultades que presentaba el Rio Colorado, para el paso de esa division,

segun V. S. me manifiesta en su nota de 9 del corriente, á que contesto, y en consecuencia hago á V. S. en esta fecha, en posesion de Matagorda, y disponiendo su marcha para Brazoria, en donde deberá V. S. situar su cuartel principal hasta nueva orden, dándome luego parte de su arribo al citado punto, desde donde deberá V. S. mandar partidas que recorran este Rio Brazos arriba y abajo, recogiendo á la vez los efectos, maiz y demas comestibles que se hallaren en las habitaciones abandonadas por los enemigos. Antes de salir V. S. de Matagorda, encargará muy particularmente al que quede en el dicho punto que inmediatamente forme un reducto para su defensa y seguridad, colocando en él la pieza de á 12 que lleva esa division.

Entre tanto, de aquí saldrá dentro de dos ó tres dias, una seccion de 500 hombres y tres piezas sobre el fuerte de Velasco, que queda á la boca de este rio, la cual irá al mando del general Cos, pasando por este punto al otro lado, y caminando por la misma márgen en que se encuentra el citado punto de Velasco.

Yo me dirijo hoy mismo, con 500 hombres y una pieza, sobre Harrisbourg, que habitaré pasado mañana, esperando encontrar allí los principales cabecillas de la revolucion y ponerme en aptitud de poder batir con mas ventaja al titulado general Houston, que, segun parece, marcha para dicho punto, y tiene como seiscientos ú ochocientos hombres reunidos, y es la única esperanza de los traidores. V. S. me dirigirá sus comunicaciones á este punto, conocido por el Fuerte Viejo, ó el Paso de Thompson, duplicando sus notas al Escmo. Sr. general D. Vicente Filisola, segundo en jefe del ejército de operaciones, que queda aquí; pues teniendo que internarme, segun digo á V. S., es conveniente que así se verifique hasta mi regreso.

Dios y libertad. Cuartel general del paso de Thompson, Abril 13 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*—Sr. general D. José Urrea, comandante de la division de operaciones sobre Matagorda.”

En cumplimiento de una de las prevenciones de las instrucciones que el general Santa-Anna dejó á Filisola, ya vimos que el general Sesma habia mandado al teniente coronel Valero, con 40 dragones á la villa de San Felipe de Austin, y tambien un presidial, paisano, para que fuesen en busca del general Gaona.

El dia 17 no teniendo todavía noticia Filisola de él, y siendo sumo su cuidado de que hubiese sufrido algun reves, mandó nuevamente en su solicitud á un cabo retirado de presidiales, muy práctico en aquellos terrenos; con orden de que si lo encontraba, guiarlo hasta el cuartel general.

Ese mismo dia 17 estando ya listo el general Cos, para marchar sobre el fuerte de Velasco, con el teniente coronel D. Pedro Ampudia, las piezas, municiones y número de tropa que prevenian las instrucciones del general en jefe, fueron entregadas á Filisola, por el teniente coronel D. Miguel Bachiller, las órdenes que vamos á copiar á continuacion, diciéndole al mismo tiempo el portador que tenia orden de regresar inmediatamente en busca del general en jefe. Hé aquí las dichas órdenes:

“Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—Por las noticias que he adquirido en este punto, no cabe duda que el titulado general Houston, que se hallaba situado en el paso de Gross, con una fuerza de 500 á 600 hombres, se ha dirigido para Nacogdoches, debiendo haber salido ayer para aquel rumbo; pero como lleva escoltando familias y cargamento, huaguines que estiran bueyes, su marcha es lenta, y ademas, el rio de la Trinidad debe dete-

portador, mi ayudante de campo el teniente coronel José María del Castillo, impondrá á V. E. de los porres que no hay lugar de detallar. *Antonio Lopez de Santa-Anna.*—Escmo. D. Vicente Filisola, general de division.”

Esta disposicion quedó cumplimentada en el acto, con batallones Guerrero y Aldama, permanentes, el acti-e Toluca y las dos primeras compañías del de la mis-clase de Guadalajara, por ser de la mejor infantería habia en el cuartel general, y por tener los tres cuer-dichos sus compañías de preferencia en la seccion estaba á las inmediatas órdenes del general en jefe; bien tenian algunos reclutas, como todas las demas, menos no le faltaban un buen número de soldados vie-y tenian ademas, la ventaja de los cabos y sargentos, de ir á reunirse á sus compañías de preferencia, lo no hubiera podido ser, si se hubieran querido entre-ar de los pocos cuerpos que habia allí, todos compues-de reclutas, porque los soldados viejos, ó habian pere-o en las cuestiones de partidos, ó se habian desertado: es aunque habia 160 zapadores, eran casi todos reclu-, de los que se acababan de alistar en Toluca al princi-o de la campaña, como que parte de ellos no se habian-unido á su cuerpo, hasta San Luis. El general Cos, n su eficacia de costumbre, emprendió su marcha á las s horas de habérsele comunicado la orden.

Estas providencias, tan atropelladas y contradictorias, te el general en jefe variaba á cada dia y á cada hora; empeño en andar correteando con un puñado de hom-es por aquellos desiertos desconocidos de todo el ejér-to; la diseminacion en que constituia las fuerzas de és-á cada instante; la desesperacion en que se considera-á los rebeldes colonos, con el abandono y pérdida de

CAPILLA ALFONSO
V. A. N. L.

sus tierras, sudores y fatigas de cerca de doce años, y algunos aun de mas tiempo, dispuestos desde luego á hacer los últimos esfuerzos para conservar lo que definitivamente iban á perder; lo diestro que eran en las armas de fuego, eran otras tantas circunstancias que no debian en ningun caso despreciarse: la falta de víveres que ya se comenzaba á experimentar, y dentro de pocos dias se consideraba que debia ser absoluta, y sin tener de dónde poderse los proporcionar: el temor de que en tales correrías no fuese á sucederle al general en jefe una desgracia, con deshonor de todo el ejército, y aun de toda la nacion; la estacion de las aguas que se iba avanzando, y no ver, todavía, en fin, establecer nada con solidez para la continuacion de la campaña, y difícil ocupacion del territorio disputado, tenia á todos los generales y gefes en la mayor zozobra; y estas últimas órdenes, especialmente, hacian ver como infalible un descalabro en la misma division del general en jefe, ó en la que debia ir mandando el general Gaona, que era la que mas distante y aislada iba á quedar, por el rumbo de Nacogdoches. Esta incertidumbre y cuidado llegaba á tal grado en el general Cos que al despedirse, dijo con tristeza á sus compañeros: "Este hombre me va á sacrificar."

Ese mismo dia 18 se incorporó al cuartel general el general Woll, que, como queda dicho, se habia separado del Atascosito, en busca de víveres: trajo algunos costales de maiz, una poca de azúcar negra, y algunas piezas de carne salada, de cerdo. El dia 19, por fin, llegó al campo de Holds-Fort el general Gaona con su division, sacando con esto de cuidado á todos sus compañeros, que, temerosos de su suerte, lo habian estado aguardando con ansia.

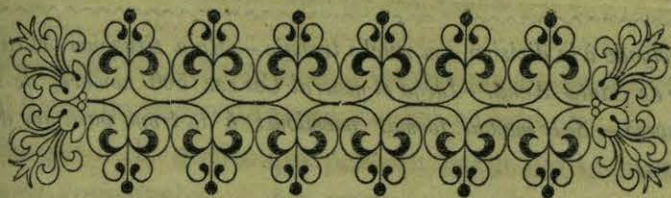
En esa misma noche, hizo salir el general Filisola coronel Amat con su diminuto batallon de Zapador

que mandaba, algunos otros piquetes de infantería, otro de caballería, y una pieza de á cuatro, con direccion á Columbia, en busca de víveres y en reconocimiento del pais: verificaron iguales correrías varios otros piquetes, por distintos rumbos, con el mismo objeto; los que fueron regresando unos despues de otros, sin écsito alguno; pues las mas de las habitaciones las hallaban quemadas, ó despojadas de todo lo que pudiera ser útil. El dia 21 lo verificó el coronel Amat con su seccion, sin haber logrado tampoco el objeto con que habia marchado, por no haber dado con la poblacion, por falta de guias prácticos en aquellos terrenos desconocidos. El general Urrea, ese mismo dia, pasó con su division para Columbia, á cinco leguas de distancia de Holds-Fort, por la retaguardia del campo, viniendo por el camino de Matagorda; ocupó la poblacion, que encontró sin habitantes, y el 22, dejando al teniente coronel D. Mariano Salas, con parte de la division, marchó sobre la villa de Brazoria, la que tambien ocupó sin resistencia, por no haber encontrado en ella, mas de cinco ó seis familias y el juez de paz; habiendo emigrado las demas para el otro lado del rio, luego que supieron la llegada de las primeras tropas mexicanas á Holds-Fort.

Entre tanto, se habia procurado dar cumplimiento á las demas prevenciones que contenian las instrucciones del general Santa-Anna, relativas á la policia del campo, hospital &c.; aunque para este último nada ecsistia, pues el ejército carecia en lo absoluto de facultativos, botiquines, instrumentos de cirugía, utensilios, hilas, &c., y aun de una miserable galleta para hacer cocimiento blanco, para los infelices atacados de la desenteria, que eran en gran número; sin embargo, se encargó de él el teniente del batallon de Aldama, D. Pedro Rodriguez, quien, aunque que nada sabia de la profesion, se prestó á ello por puro patriotismo y humanidad, que bien se necesitaba de un

y otro, para poder estar presenciando aquel cúmulo de miserias, sin poderlo remediar.

En fin, se habia puesto orden á la reparticion de las carnes de reses, de la que se hacia un uso inmoderado, tanto para que no llegase á faltar, cuanto porque pertenecian ya á la nacion, por un decreto del congreso que se acababa de publicar, declarando que los bienes de los rebeldes, fuesen aplicados á la indemnizacion de los gastos de la guerra que ellos habian provocado. Oigamos ahora cuáles habian sido en aquellos mismos dias, las operaciones del general Santa-Anna, de boca de uno de sus mismos ayudantes de campo, D. Pedro Delgado, cuyo diario, de su propio puño y letra, tenemos en nuestro poder.



CAPITULO V.

Relacion ó diario del coronel D. Pedro Delgado.—Sale Santa-Anna para Harrisbourg, el 14 de Abril.—Fuerza que llevó consigo.—Dificultades de la marcha.—Llega á Harrisbourg.—Desórdenes en la marcha.—Detencion de un dia en Harrisbourg.—Saqueos y desórdenes.—Quemazones.—Marcha el coronel Almonte para N. Washington.—Manda incendiar á Harrisbourg.—Emprende su marcha para N. Washington.—Marcha el coronel Castillo Ibarri con un pliego para Filisola.—Dificultades que se ofrecieron para la conduccion del cañon.—Lluvia y vivac.—Llega á New-Washington.—Provisiones que se encontraron.—Se reúne el general Castillon con el cañon.—Manda al capitan D. Márcos Barragan en observacion de Houston.—Incendio de la poblacion y almacen.—Regresa Barragan con la noticia de hallarse muy cerca Houston.—Sorpresa que causó esta noticia en las tropas.—Se encarga de la direccion del cañon al coronel D. Pedro Delgado.—Manda el general en jefe que la tropa se desprenda de las mochilas, para que quede mas espedita.—Se avistan los enemigos á la orilla de un bosque.—Disposiciones de ataque.—Los enemigos rehusan el combate.—Toma posicion el general Santa-Anna.—Fuegos de cañon de una y otra parte.—Escaramuza de la caballeria.—Se reúne D. Pedro

CAPILLA ALFONSO
 BIBLIOTECA
 U. S. A. N. L.